

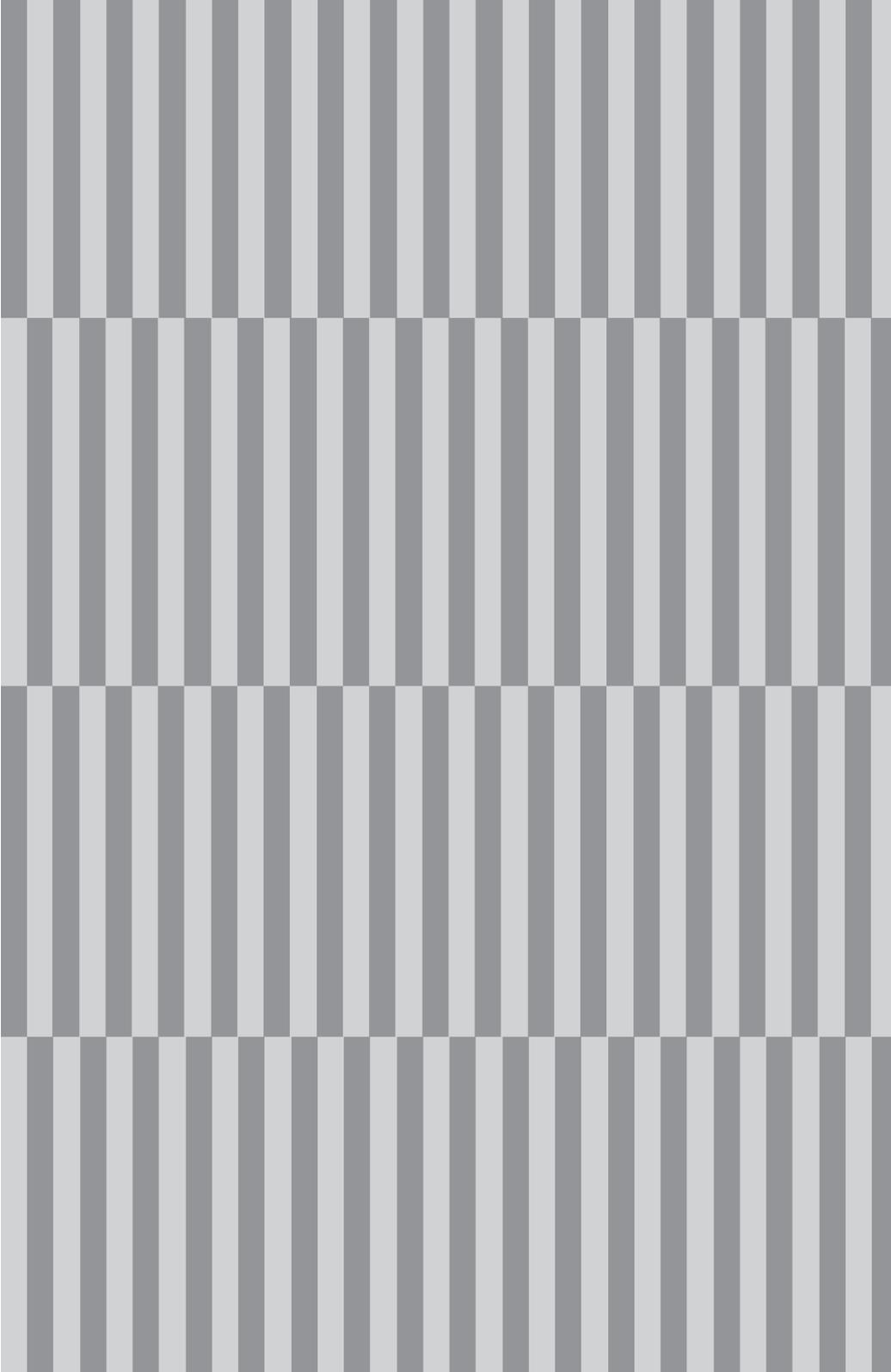
Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances

**Coral
Bracho**

2023



**PREMIO FIL DE
LITERATURA**
EN LENGUAS ROMANCES





Premio FIL
de Literatura en
Lenguas Romances

■ **Coral Bracho**
2023



Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Dulce María Zúñiga
**Dirección de la Asociación Civil
del Premio FIL de Literatura
en Lenguas Romances**

Marisol Schulz Manaut
**Dirección de la Feria Internacional
del Libro de Guadalajara**

César Antonio Barba Delgadillo
**Dirección General del Sistema
de Educación Media Superior**

María del Socorro Pérez Alcalá
**Secretaría Académica del Sistema
de Educación Media Superior**

Lilia Mendoza Roaf
**Coordinación de Difusión y Extensión
del Sistema de Educación Media Superior**

Luis Gustavo Padilla Montes
**Rectoría del Centro Universitario
de Ciencias Económico Administrativas**

Missael Robles Robles
**Coordinación de Entidades Productivas para
la Generación de Recursos Complementarios**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

Primera edición electrónica, 2023

© **Textos**
Coral Bracho Carpizo
Sandra Vanesa Robles Aguilar
Verónica Murguía Lores
Elba Irene Vega Fregoso

© **Ilustración**
Jorge Javier Salazar Zepeda (Jors)

© **Fotografías**
Archivo FIL Guadalajara

D.R. © 2023, Universidad de Guadalajara



José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco

www.editorial.udg.mx
800 UDG LIBRO

ISBN 978-607-581-016-4

Octubre de 2023

Impresión
Coloristas y Asociados S.A. de C.V.
Calzada de los Héroes 315, Zona Centro,
37000, León, Guanajuato.

Coordinación editorial
Iliana Ávalos González

Jefatura de diseño
Paola Vázquez Murillo

Cuidado de la edición
Martín Eduardo Martínez Granados
Erandi Barbosa Garibay

Hecho en México / *Made in Mexico*



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Premio FIL
de Literatura en
Lenguas Romances

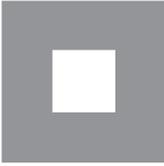
**Coral
Bracho**

2023



PREMIO FIL DE
LITERATURA
EN LENGUAS ROMANCES





Índice

Premio FIL de Literatura
en Lenguas Romances

Coral Bracho

Una inesperada libertad
Vanesa Robles

La poesía de Coral Bracho
Verónica Murguía

De peces y peatones
Irene Vega

Muestra de obra



Fotografía: Archivo FIL Guadalajara



Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances



El Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances nació de la necesidad de contar en América Latina con un premio de primer nivel, equiparable a los grandes premios internacionales. Doce instituciones mexicanas, agrupadas bajo la forma jurídica de asociación civil no lucrativa, se propusieron otorgar anualmente un reconocimiento semejante en su calidad, monto y prestigio a los galardones más importantes del mundo literario.

El premio pretende brindar el mayor reconocimiento a los escritores cuya lengua de expresión artística sea alguna de las lenguas romances.

El Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances consiste en 150 mil dólares, y se otorga al conjunto de una obra de creación en cualquier género literario: poesía, novela, dramaturgia, cuento o ensayo.

Un jurado de siete destacados intelectuales de las letras, que representan diversas nacionalidades, avala y garantiza la seriedad del premio.

El Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances se entrega una vez al año la última semana del mes de noviembre, teniendo como marco la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, a la que asisten editores, libreros, críticos y escritores.

La Asociación Civil Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances fue fundada por las siguientes instituciones:

- Secretaría de Cultura del Gobierno Federal
- Universidad de Guadalajara
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Petróleos Mexicanos
- Productora e Importadora de Papel, s. A. de C. V.
- Banco Nacional de Comercio, s. N. C.
- Banco Nacional de Comercio Exterior, s. N. C.
- Banca Promex, s. N. C.
- Ayuntamiento de Guadalajara
- Lotería Nacional para la Asistencia Pública
- Fondo de Cultura Económica
- Banco Nacional de México, s. N. C.





Los días 1 y 2 de septiembre de 2023, el jurado calificador de la 33ª edición del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances, correspondiente al año 2023, mantuvo varias reuniones con el propósito de llegar a un veredicto. El jurado estuvo integrado por Antonio Sáez Delgado de España, Ignacio Sánchez Prado de México, Javier Guerrero de Venezuela, Michi Strausfeld de Alemania, Oana Fotache Dubălaru de Rumanía, Sandra Ozzola de Italia y Vittoria Borsò de Alemania.

Una vez examinadas las candidaturas que se presentaron, el 2 de septiembre del año en curso el jurado decidió conceder por mayoría el galardón a la escritora mexicana

CORAL BRACHO

por su continuada indagación en la politicidad de la poesía y el peso de la palabra escrita. La poesía de Coral Bracho se pregunta por las maneras en que el mundo se descubre y nombra, provocando una inteligencia sensible por parte de la instancia lectora. Su trabajo se vuelve entonces un archivo de experiencias vitales donde se piensa el olvido, la enfermedad, el dolor y la muerte. El jurado reconoce a Coral Bracho como destacada figura de una genealogía poética neobarroca, esencial para la lengua continental y para la literatura mundial.

Antonio Sáez Delgado

Michi Strausfeld

Ignacio Sánchez Prado

Oana Fotache Dubălaru

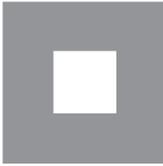
Javier Guerrero

Sandra Ozzola

Vittoria Borsò



Fotografia: Archivio FIL Guadalajara



Coral Bracho

Coral Bracho nació en la Ciudad de México en 1951. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y es candidata a doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Maryland, College Park. En 1971 obtuvo el Diplôme Supérieur d'Études Françaises Modernes de la Sorbonne. Ha trabajado como investigadora en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, y como investigadora y redactora en el proyecto del *Diccionario del Español de México* en El Colegio de México.

Ha impartido cursos de literatura en licenciatura y maestría en México y en la Universidad de Maryland, coordinado talleres de poesía en universidades y en centros de cultura de diversos estados de la república, y en distintos países, y fue tutora en el Programa Jóvenes Creadores del Fonca 1996-1999. Ha sido integrante del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fonca en seis ocasiones, desde 1993, y becaria de la Fundación John Simon Guggenheim de Nueva York de 2000 a 2001.

Ha sido acreedora, entre otros, del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1981), el Premio Xavier Villaurrutia (2003), el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines-Gatien Lapointe (2011), el Premio Internacional de Poesía Zacatecas (2011), el Premio de Poesía del Mundo La-

tino Víctor Sandoval (2016) y el Premio Nacional Letras de Sinaloa (2017).

En 2012 fue invitada por Lannan Foundation a su residencia en Marfa, Texas, y por L'Université de Toulouse-Le Mirail, para inaugurar su programa de residencias literarias. Entre otros, ha recibido homenajes en la Feria Internacional del Palacio de Minería (2011), en el Festival Internacional de Poesía Zacatecas (2011); en el Festival Internacional de Poesía en Abril, en Chicago (2013), dedicado a Carlos Mestre de España y a ella; en el Festival Internacional de Poesía en Granada, Nicaragua (2021) y un homenaje en red, en el Festival Cosmopoética en Córdoba, España (2017).

En 2015, el reconocido poeta Bei Dao la invitó como representante de la lengua española para cerrar el ciclo International Poet in Hong Kong —en el que participaron ocho poetas en total en representación de distintas lenguas, entre los que destacan Adonis, de Siria; Tomas Tranströmer, originario de Suecia; Yves Bonnefoy, de Francia y Shuntaro Tanikawa, de Japón—, con una antología bilingüe y varias lecturas y talleres en Hong Kong y en Guanzhou, China.

En septiembre de 2018 fue invitada a participar como *featured poet* en el Main Stage Program del Geraldine R. Dodge Poetry Festival con Charles Simic, Robert Hass, Edward Hirsch y C.D. Wright.

Ha colaborado en proyectos de libros-objeto, carpetas y obras de arte con diversos artistas plásticos como Vicente Rojo, Irma Palacios, Roger von Gunten y Jenny Holzer. Asimismo, ha traducido antologías de los poetas Charles Simic, Ted Hughes, Wallace Stevens, John Ashberry, D.H. Lawrence, William Carlos Williams, André Michaux, Eliot Weimberger, entre otros, así como los libros *La moderna crítica literaria francesa. De Proust y Valéry al estructuralismo*, de

John K. Simon (Fondo de Cultura Económica, 1984); *Habla la luz con voz de corneja. Antología de poesía finlandesa actual*, en colaboración con Tarja Roinila, Jukka Koskelainen y David Huerta (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Torre Abolida, 2003), y entre otros, el ensayo “Rizoma. Una introducción”, de Gilles Deleuze y Félix Guattari, publicado en la *Revista de la Universidad de México* (1977).

Ha sido integrante de los jurados en diversos concursos de poesía nacionales e internacionales, como el Premio Xavier Villaurrutia, el Premio Poetas del Mundo Latino y el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Desde agosto de 2021 participa, como vocal, en el patronato de la Fundación Casa del Poeta Ramón López Velarde y forma parte del consejo editorial del *Periódico de Poesía* de la Dirección de Literatura de la UNAM.

Obra

Poesía

- *Peces de piel fugaz* (1977)
- *El ser que va a morir* (1982)
- *Tierra de entraña ardiente* (en colaboración con la pintora Irma Palacios, 1992)
- *Huellas de luz* (2006, reunión de los libros anteriores)
- *La voluntad del ámbar* (1998)
- *Ese espacio, ese jardín* (2003)
- *Cuarto de Hotel* (2007)
- *Si ríe el emperador* (2010)
- *Marfa, Texas* (2015)
- *Zarpa el circo* (en colaboración con el pintor Vicente Rojo, 2015)

- *Todo en orden* (2016)
- *Debe ser un malentendido* (2018)
- *Poesía reunida. 1977-2018* (2019)

Libros para niños

- *Jardín del mar* (1993)
- *A dónde fue el ciempiés* (con ilustraciones de El Fisgón, 2007)

Antologías y discos compactos

- *Huellas de luz. Voz Viva de México* (CD, 2011)
- *Trazo del tiempo. Trait du Temps*. (2 CD, 2012)
- *Coral Bracho. Antología* (Medellín, 2018)
- *Papeles de la casa* (2006)
- *Esta palabra oculta abre su selva* (Costa Rica, 2005)

Libros y colecciones traducidos a otras lenguas

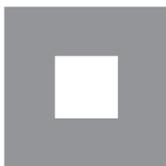
- *It Must be a Misunderstanding* (Nueva York, 2022)
- *It Must be a Misunderstanding. New and Selected Poems*, traducción de Forrest Gander (Reino Unido, 2022)
- *Firefly Under the Tongue: Selected Poems of Coral Bracho*, traducción de Forrest Gander (Nueva York, 2008)
- *En la entraña del tiempo*, antologado por Bei-Dao (Nanjing, 2015)
- *Quello spazio, quel giardino*, traducción de Chiara de Luca (Roma, 2015)

- *Cuarto de hotel / Chambre d'Hotel*, traducción de Modesta Suárez *et al.* (Neuilly, 2015)
- *Poems / Poemas*, traducción de Katherine Pierpoint y Tom Boll (Londres, 2009)
- *Rastros de luz / Huellas de luz*, traducción de Josely Vianna Baptista (São Paulo, 2003)
- *Trait du Temps / Trazo del tiempo*, traducción de Dominique Soucy (México y Quebec, 2001)
- *Watersilks*, traducción de Theo Dorgan *et al.* (Dublín, 2000)

Algunas antologías mundiales en las que aparece su obra

- *Birds, Beasts and Seas. Nature Poems from New Directions* (Nueva York, 2011 y 2013)
- *Poems for the Millenium. The University of California Book of Modern and Postmodern Poetry* (Berkeley, 1998)
- *Conjunctions. New World Writing* (Nueva York, 1994)





Una inesperada libertad*

Vanesa Robles

Cuando empiezo a escribir un poema, absorbe toda mi atención y puedo continuarlo en cualquier situación y en cualquier lugar. Si lo dejo porque tengo que hacer otra cosa, regreso a él con el mismo impulso y con la misma atención. Nunca tomo apuntes. El poema mismo, desde su primera frase y a partir de una búsqueda general y plástica, va determinando sus secuencias de imágenes, de movimiento, de sentidos y, a la vez, va abriendo y descubriendo para mí sus espacios de inesperada libertad.

Supe que me iba a dedicar a esto cuando descubrí que el proceso de escribir poesía me acercaba a la emoción profunda y abarcadora que había experimentado con tanta pasión y fuerza al cantar en el coro de la Escuela Nacional de Música. La escritura me hacía adentrarme en regiones mentales y creativas que ya antes me había propuesto explorar como científica.

La posibilidad del arte como búsqueda vital —que veía con fascinación desde lejos en la pintura— se abrió para mí gracias al contacto estrecho que tuve con la música y el canto. La lectura de ciertas obras literarias que me deslumbraron me hizo ver las maravillas y los inesperados universos que se

* Este texto fue publicado por primera vez en Schulz, M., et al. (2021). *Cien voces de Iberoamérica*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, a partir de una entrevista a Coral Bracho hecha por Vanesa Robles.

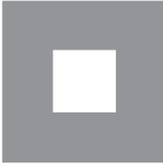
pueden crear y desentrañar con el lenguaje. Nunca perdí mi interés en la ciencia, pero entré en la carrera de Letras para profundizar en la literatura, y ahí, con la cercanía de nuevos amigos escritores, supe que a esto me quería dedicar.

Los poemas más largos son más exigentes y difíciles. El proceso de escritura puede ser más lento, pero es muy disfrutable; es una búsqueda y un descubrimiento incesantes. Los poemas largos requieren mucho más tiempo de concentración e involucran un número cada vez mayor y más complejo de interrelaciones entre las palabras, entre estas y el espacio que ocupan en la página, entre los impulsos rítmicos y sus cortes, y el desarrollo del conjunto en un nivel plástico, sonoro y conceptual. Todo abierto a la aparición de elementos imprevisibles.

Así es el arte. A través de muy diversos recursos, expresa un contacto profundo con lo que sentimos e intuimos que somos y que son los otros, como individuos y como especies en el mundo que compartimos; desde sus distintas manifestaciones, el arte nos enfrenta con él y con su deslumbrante complejidad de una manera directa e íntima. Nada es más necesario ahora, cuando la falta de empatía entre los seres humanos y con las demás especies nos ha llevado a una situación insostenible de violencia, desigualdad e incalculables abusos que han puesto en riesgo la vida en nuestro planeta. La literatura, desde ángulos diversos e impredecibles, tiene un papel importante de sensibilización.

Independientemente de lo que dure el mundo tal como lo conocemos, estamos viviendo un momento único en el que la presencia del arte es vital.





La poesía de Coral Bracho**

Verónica Murguía

La poesía de Coral Bracho es, como se lee en un verso de su poema “Que caiga esa lluvia fina”, “un mensajero que, empapado y ardiendo en fiebre, / viene de lejos. / Trae los pliegos, /trae las palabras”.

Este heraldo, al mismo tiempo poderoso y frágil “que trae las palabras”, nos muestra en los pliegos, en los versos que estos contienen, en las imágenes que convoca, el mundo entero. El mundo, mirado con atención reconcentrada por el espíritu “ardiendo en fiebre”, es traducido y recreado con un vocabulario personalísimo, al mismo tiempo exuberante y sobrio, semejante a un follaje gótico tallado en piedra. Cada objeto o fenómeno sobre el que Bracho fija su atención se manifiesta y desnuda ante el lector, atravesado por la luz de una inteligencia que lo interroga serenamente o que lo explora con una sensualidad que incluye los cinco sentidos y de la que están ausentes, tanto las convenciones manidas del amor sexual, como el yo confesional. Ya se trate del agua que toca con “acuáticos” dedos o labios; del tiempo que se abre como un fruto y muestra el oro del otoño, o del rocío de un aspersor, la mirada de Bracho se convierte en un tamiz que filtra y aviva fragancias, colores, temperaturas y visiones, la variedad de lo que examina de-

** Nota introductoria de *Material de Lectura. Coral Bracho*, Verónica Murguía. D.R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México.

muestra que no hay nada en el mundo que sea deleznable bajo la luz de su poesía.

Su vocabulario —y la forma en la que usa los superlativos y los pronombres— crea un sistema en el que se mezclan sabiamente las palabras de uso diario con otras que parecen llegar desde el fondo de paisajes lejanos y que, sin embargo, se explican solas por su disposición en el verso. Un libro como *El ser que va a morir* (1981) es una especie de diario de viaje poético, donde las descripciones arquitectónicas se confunden con las de los ámbitos y el tacto del cuerpo del amado. El ser que va a morir es un libro de los sentidos, de la intensidad de la percepción ante la certeza de nuestro paso efímero por la vida. Cuando describe el agua, el poema no aborda solamente el agua, sino la humedad, la fluidez, la frescura y la sed. En el amor Bracho describe más que el cuerpo, traspasa sus límites (“la noción litoral de tu piel”) y atestigua el ser que se confunde con lo que lo rodea por medio de la percepción. Como tanto de lo que Bracho escribe, *El ser que va a morir* es un poemario sobre la experiencia amorosa engastada en el mundo.

El lenguaje puede abarcar más, nos dice esta poesía. Puede llegar más lejos, expandir el significado si se utiliza sabiamente, si se aprehende con todo el ser. En la escritura de Bracho, los ojos se posan sobre cada objeto y fenómeno para experimentarlos con una intensidad tal que entre la poeta y lo que mira se establece una alianza plena de amor, de reconocimiento y, en ocasiones, de dolor. A veces exuberante, otras sobria y rigurosa, la construcción de los poemas sirve al mismo tiempo a un estilo originalísimo y al tema que aborda.

Esta es una poesía que no solo descubre la hermosura de lo minúsculo o lo difícil de explicar, sino que crea belle-

za en el acto de nombrar. En pocos poetas como en Bracho la forma es el fondo y viceversa: cada palabra está colocada con una deliberación y un instinto excepcionales. La necesidad de belleza se añade a la de la precisión. Poeta del paisaje, de la eternidad contenida en un segundo, de la luz y del amor, Bracho es capaz de transformar la descripción de una avispa que sobrevuela el agua en una hermosa estampa que intenta develar la multiplicidad del tiempo. El insecto, su vuelo sobre el agua “fluyendo siempre” es una cifra del tiempo; la mínima distancia que recorre en su aleteo, describiendo “incesantes laberintos”. El poema “Trazo del tiempo” convierte la visita infantil de la poeta y su padre a una mina zacatecana en una bajada órfica que oscila entre la luz, “el gozo ascendente”, y el descenso a “la oscuridad nocturna / de la mina”, pero aquí las miradas recorren “la tibieza oscura, una encendida plenitud” y la calma que sienten padre e hija los levanta al tiempo que bajan.

Por eso, el poema con el que abre esta antología, “Esto que ves aquí no es”, representa un resquebrajamiento de la, usualmente, tersa superficie de su conciencia: “Es la palabra / que altera el orden / del furtivo universo”. En este poema, del libro *La voluntad del ámbar* (1998), Bracho retrata el acto del olvido, el vacío de la desmemoria, el vínculo entre lenguaje e identidad. Es un atisbo de la búsqueda y el registro que quedarán asentados diez años después en *Debe ser un malentendido* (2008), que es la bitácora de una pérdida, la de la memoria. La poeta reintegra al mundo los vestigios de una conciencia que se dispersa, y la restituye con todo y los vacíos, los espacios mudos, por medio del milagro de su lenguaje.

Esta atención, además, se ubica siempre a una distancia precisa e inusual. Cuando mira tan de cerca que se con-

vierte en partícipe de lo que atestigua, Bracho suele usar la primera persona del plural, como en “Una piedra en el agua de la cordura” o el fragmento IX de *Ese espacio, ese jardín*. No es una primera persona del plural en el que se pierda el yo, no es el balido multitudinario de la manada; al contrario: es la afirmación escueta de que, quien escribe, sabe que alguien más ha visto, ha descubierto, ha escrito y dicho lo mismo, aunque quizás con otras palabras. Que es una poeta que escribe poesía y que la poesía tiene la edad del lenguaje. Que la participación en esta mirada es cuestión de leer, simplemente.

El talante filosófico o sensual de Bracho no se desentiende de las heridas en la vida colectiva: el devenir histórico, la violencia que se esconde como una semilla venenosa en las acciones e ideas, la crueldad del mundo, el funcionamiento del poder político, el abismo en cuyo borde nos movemos, todo eso la preocupa y lo aborda sin aspavientos. La crueldad del mundo asoma en la mirada inyectada de un perro que se arroja sobre una mujer con un niño en brazos.

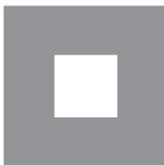
En el poema “Ya no se detiene el tren en estos pueblos” (*Marfa, Texas*, 2015) el tren es, al mismo tiempo, el cazador y la presa que muge. El doloroso lamento metálico con el que se anuncia conjuga en su estridencia las voces de animales y hombres que han huido sin poder escapar. “Que ahí viene / que lo persiguen, que casi / no puede más, pero que no lo frenen / no lo detengan”.

Metamorfoseado en un fantasma, mitad animal, mitad máquina, un monstruo que aniquila lo que encuentra a su paso porque no puede detenerse, sin consuelo, sin libertad, el tren que ya no puede frenar es el símbolo de aquellos que migran, con “su temor cansado, / con su incierta ansiedad”. Es este tren la interminable fila de aquellos que

han hollado todos los caminos, todas las veredas, en busca de la supervivencia. En este mismo libro, Coral Bracho registra la violencia que ejercemos sobre los animales y el carácter selectivo de las formas más pueriles de la compasión (“Reacción en cadena”), así como el extraordinario momento en el que vivimos (“Facilidades para desviar e invertir”).

Leer a Coral Bracho es permitir la entrada en la conciencia de una poesía que como “la piedra / que va a caer / cambia el pozo / y el agua” para dejarnos más expuestos, más sensibles y más vivos.





De peces y peatones

Irene Vega

Parafraseando a Jaime Sabines, Coral Bracho es simplemente, pero realmente, una poeta. Entro en un terreno pantanoso cuando escribo que quisiera evitar en lo posible el elogio fácil hacia ella. ¿Qué mérito tendría decir que Coral Bracho es una gran poeta, cuando esto es evidente debido a la gran cantidad de premios y distinciones que ha obtenido en su carrera literaria? Quisiera mejor decir que Coral Bracho es realmente una poeta, consciente del riesgo de extraviarme en el parónimo, y creer, como Sabines, que el poeta es más bien un peatón. En su primer poemario publicado, *Peces de piel fugaz* (1977), Bracho escribe:

Era fácil entonces recordarte; tus palabras provenían de un reencuentro apenas suspendido en un eco de sauces.

“Es como si en los parques no fluyera el tiempo que tanto te angustia, como si ambos, nuevos pensamientos y viejos recuerdos, fueran igualmente frescos y claros, serenos y esperanzados”.

Tu voz en un camino de hiedra desbordada, y el tiempo, un pausado reencuentro de futuros paisajes, de solitarias aguas iluminadas.

En estos y en muchos otros versos encontramos reminiscencias del recorrido, pero no un recorrido acelerado y moderno, como aquellos en que la velocidad del coche, del

avión o del tren bala nos arrebatan la posibilidad de mirar, de detenernos en el proceso y olvidar la obsesión por el destino. La poesía de Coral Bracho es una que se detiene en cada pliegue de la realidad con la atención del que va a pie desprovisto de prisas y con los sentidos alerta para mirar, oler, tocar, degustar y ser. Desde Aristóteles y los peripatéticos hasta Nietzsche y su afirmación de que todas las ideas verdaderamente buenas surgen mientras se camina, no queda duda de que la confusión que tan feliz hizo a Sábines no es en modo alguno confusión, sino creativa coincidencia.

Como afirma Francisco Javier Palazón en un artículo sobre libros que abordan el tema, “caminar es una forma de meditación estética y filosófica, de imaginación literaria y política; una forma de escritura y de lectura en movimiento que nos ayuda a descifrar el mundo que nos rodea y también a nosotros mismos” (2023). La poesía de Coral Bracho es, en múltiples momentos, una forma de meditación estética y filosófica. El instinto de Coral acerca de la palabra como materia sonora abraza al lector desde sus primeras publicaciones, que podrían fácilmente confundirse con conciertos de música barroca. En *Ese espacio, ese jardín* (2003) leemos:

La tarascada nítida

del jaguar
en la amplitud del universo. –Hunde

en la sombra
su huella intacta:
serpiente de astros y murmullos,
astilleo de espejismos.

Un arroyo ilumina el palpitar de la noche: Honda
raíz fulmínea. Honda,
encandilada raíz: Es el tiempo inasible.

Es el trazo que se abre en el umbral, su gozne;
en el embrión de su espesura.

Tal vez escribir poesía no sea otra cosa que dominar eso que Octavio Paz enunciaba: la capacidad de reconocer la palabra que corresponde a las anteriores, que mejor completa el sonido y el sentido de las que le anteceden y logra mantener el edificio del poema, proteger el frágil equilibrio que las palabras guardan en esa relación imposible que es la metáfora. La poesía de Coral Bracho abreva de la tradición de la poesía pura. Cada verso está meticulosamente construido para alcanzar su mayor belleza, y lo logra. Las palabras se tuercen, acomodan y bifurcan en cada uno de sus poemas para colocarse justo en el sitio donde pertenecen, en un ejercicio de tejido, de texto, de una delicadeza que canta y habita en toda su obra.

Bracho es una poeta acuática; en el primer poema de su primer poemario habla de peces de piel fugaz, y en el último poema de su último poemario los peces se enfrentan y saltan, unos sobre los otros. Y cada uno de sus poemas tiene un regusto de agua. Como la gran autora que es habla sin dudar del amor y de la muerte. En “¿Le puedo hacer una pregunta?”, nos narra una inquietud primigenia:

Veo el metal, su perfil,
entre la trama blanca. El azul.
Cambios de matiz, de textura, en el caudal

de la cortina. La cabeza que escucha,
que voltea “¿Quiere algo de tomar?”

Sus ojos, tercos, me ven de frente:
“¿Si a usted,
si a usted le hubieran preguntado
si quería o no nacer?”

“Haga la prueba –me dice–,
pregunte también usted; a sus parientes,
a sus amigos;
¿y usted, sí, usted –ojos ariscos
y brumosos frente al arco de luz–
qué hubiera dicho?”.

Mentiría si digo que no ensayé posibles respuestas ante la pregunta, y mentiría también si afirmo que no entiendo de qué sitio recóndito del alma proviene tal queja, ese sollozo que es la materia prima de la que se alimenta la particular especie de individuos que se denominan escritores.

En entrevista virtual en el Hotel Barceló el mismo día que anunciaron que había obtenido el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2023, Coral Bracho dijo que antes de decantarse por la literatura había querido dedicarse a la ciencia: “Me interesaba muchísimo el estudio de la mente”. Pareciera que de manera sinuosa, pero en realidad con total correspondencia, la poesía le permitió indagar en los recovecos de la mente humana a través de la palabra y ese segundo instinto, la atención plena en torno a la experiencia vital que precisa este género. En *Debe ser un malentendido* (2018) aborda el Alzheimer que padeció su

madre, a quien dedica el poemario, y continúa una indagación que se encuentra presente a lo largo de su obra: la relación entre mente y realidad. En un lenguaje llano e inquisitivo, se detiene en el yo, ese frágil ente que se esfuerza por construirse y crear sentido:

[...] Gestos
 que repetimos como certezas; que son contornos
 de esas certezas que alguna vez nos moldearon,
 y que ahora nos trazan
 y fijan
 como sombras. Certezas
 cuyo sentido y origen desconocemos,
 pero que aún nos cubren
 y nos protegen, como escafandras,
 como rejas;
 que aún nos permiten mirar tras ellas,
 el mundo:
 esa inquietante, inaprehensible
 extrañeza.

La experiencia humana está inevitablemente mediada por los otros, a la inquietante extrañeza de la vida se suma la perplejidad del individuo incapaz de sobrevivir sin su tribu. La poesía ha sido siempre una herramienta de denuncia, y Coral Bracho se ha adscrito a esta vertiente a través de los poemas “Modos distintos” y “(Diario)”, textos en los que descubre su pensar-sentir acerca de los personajes políticos, y hace suyo el vocablo “Acteal”, con toda su carga social e histórica:

Vine por eso
 que pasó en Acteal.

Eso espantoso que pasó. Sí.
Vine sola.
Pero aquí están todos.
Fue el gobierno, gritan.
Y yo también.

Como si en la solidaridad que deviene de la denuncia, de la capacidad de reconocer la injusticia y señalarla, de buscar limitar las oportunidades de que se repita y exigir en comunidad reparación del daño la soledad se hiciera más pequeña; la angustia de vivir, menos pesada.

Leer ficción, leer poesía son los actos más importantes y al mismo tiempo más ínfimos del ser humano. La palabra surge a veces de los labios del hablante ya sin vida, en una perorata que persigue modos de habitar el mundo y de decir que reproducen los mismos añejos dolores. El poeta, tal vez, es el encargado de renovar el flujo de la palabra, pues a través de sus textos se logra el proceso alquímico de transformar el dolor en amor, las míseras tragedias humanas en cantos para la eternidad. Si en el principio fue el verbo la poesía es un río subterráneo, un arroyo fértil que nutre los recovecos de la vida y que le permite a la humanidad reinventarse cuando todo parece haber terminado. Coral Bracho sin duda es una gran poeta, realmente una poeta, y también, por qué no, un peatón, porque en ella se conjuga la atenta observación del caminante y un profundo instinto de lo humano, con la maestría del que conoce su oficio, del que hilvana con precioso cuidado una palabra tras otra y es capaz de renovar el universo cuando todo parece haber sido dicho.

Referencias

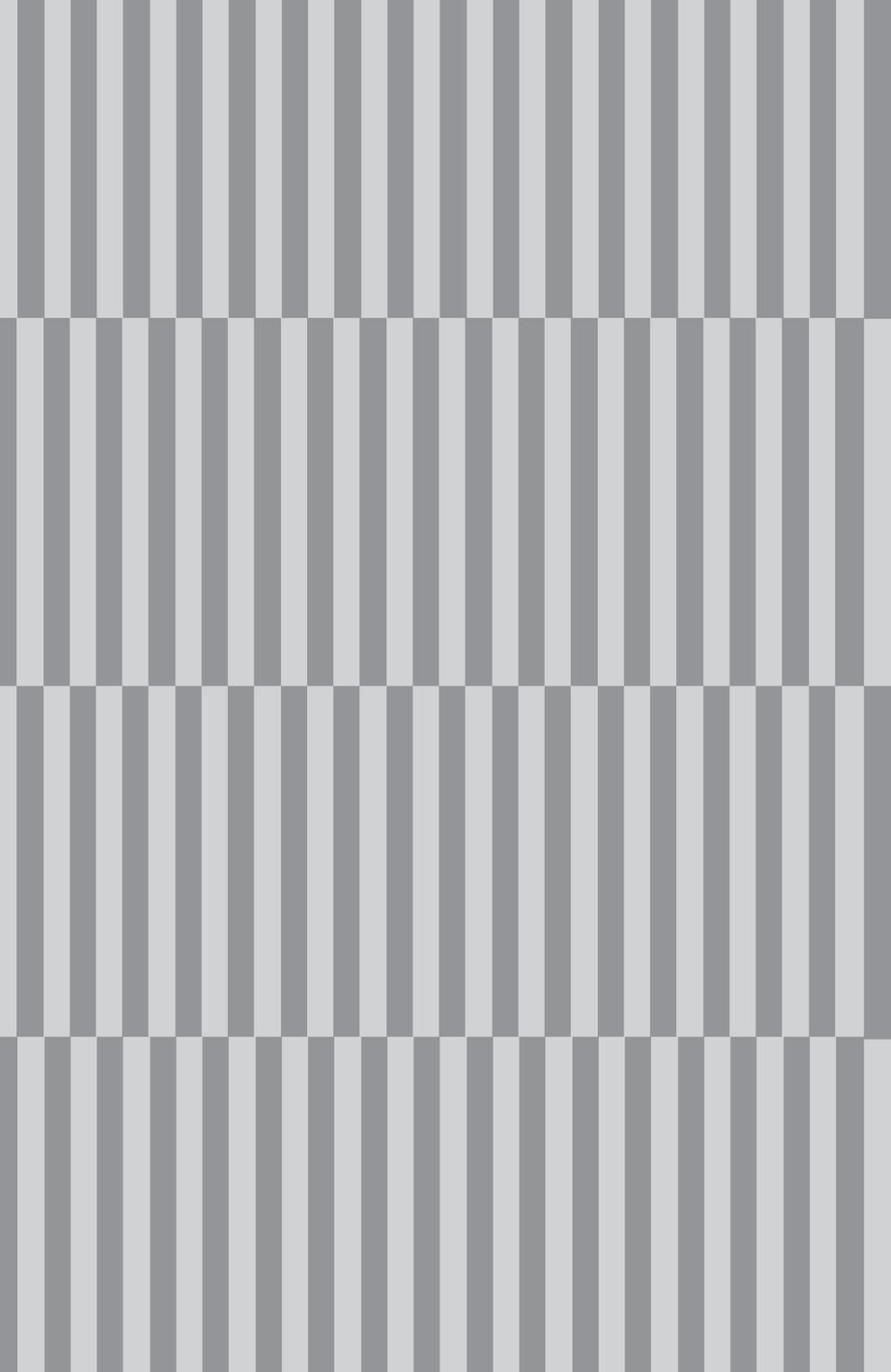
- Bracho, C. (2018). *Poesía reunida*. México: Ediciones Era.
- Palazón, F.J. (2023). “¿Te gusta caminar? No podrás dejar de leer estos libros”. *Educación tres punto cero*. <https://www.educaciontrespuntocero.com/libros/libros-sobre-caminar/>
- Quiroga, R. (2023). “Coral Bracho: ‘Tenía pensado dedicarme a la ciencia’”. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Coral-Bracho-Tenia-pensado-dedicarme-a-la-ciencia-20230904-0112.html>
- Sabines, J. (2023). “El peatón”. *Poemas del alma*. <https://www.poemas-del-alma.com/el-peaton.htm>





Fotografía: Archivo FIL Guadalajara

Muestra de obra
Coral Bracho





Esto que ves aquí no es

Esto que ves aquí no es.
Alguien te oculta una pieza.
Es el fragmento
que da el sentido. Es la palabra
que altera el orden
del furtivo universo. El eje
oculto
sobre el que gira. Este recuerdo
que articulas
no es. Falta el espacio
que ajusta
el caos.
Alguien jala los hilos. Alguien
te incita a actuar. Cambia los escenarios,
los reacomoda. Sustrae objetos.
Cruzas de nuevo
el laberinto a oscuras. El hilo
que en él te dan
no te ayuda a salir.





Su aflorada señal

Si ríe el emperador
cae un filo que corta
y divide el reino.
Una mitad se hunde. Otra
es el dorado salón.

Su risa es la flama breve
en los candelabros
y el seco aroma
de la pira. Una llama que tiembla
como un espejo;
su aflorada señal.





El instante en el que todo cambia

El instante en que el perro adiestrado
ataca
a la frágil, azorada mujer
con el niño en brazos
es el instante en el que todo cambia.
Desde los ojos
inyectados del perro
el mundo mira.





Que caiga esa lluvia fina

En esta oscura verdad
que abre sus mantos y sus ebrias mareas para protegernos,
que abre sus alas tristes para ahuyentarnos,
para decir que sí,
que caiga esa lluvia fina frente al umbral;
que caiga como aleteo, como irrupción brevísima.

Como un mensajero que, empapado y ardiendo en fiebre,
viene de lejos.
Trae los pliegos, trae las palabras.
Pero el dibujo de la lluvia se extiende
y no deja oír. No deja ver
lo que está sucediendo. Y es que
lo que se acerca,
lo que nos habla
y nos agarra de los hombros con fuerza,
lo que nos grita y nos sacude es la lluvia,
es el confín que se desdibuja.

Tiritamos, ardiendo, frente a esa puerta,
frente a ese puente levadizo que nadie baja.
Nadie se apresta a oír.

Esta verdad oscura, esta oscilante levedad
como el murmullo de un sinfín de murciélagos,

todos tanteando,
 todos brotando a un tiempo en las despiertas
 galerías de la sangre, todos tratando
 de salir de las torres.

Para decir que sí,
 que caiga esa lluvia fina contra el umbral,
 que caiga sobre los muros;

que los vaya borrando.





Reacción en cadena

Aquellos burros abandonados
en sus ranchos por los dueños que huyeron
de la violencia y de la muerte en México cruzan
la frontera
y han puesto en riesgo el equilibrio
de la reserva Big Bend.
Los guardabosques los matan ahora a tiros y han
desatado
oleadas
de indignación. Un burro, dicen, es como un gato
o un perro. ¿Por qué no matan, mejor,
a los feos jabalís?





Ya no se detiene el tren en estos pueblos

Ese desbocado animal,
que huye sin tregua con su temor cansado,
con su incierta ansiedad,
como el fantasma furtivo
de aquel ganado que llevaban por anchas calles
hasta aquellos vagones; que brama
con un espeso sonido
donde chocan sin ensamblarse
graves y agudos, ecos y opacos tonos rojizos;
ese animal que huye, que huye desafortadamente
sin detenerse
y sin poder escapar,
esclavo de ese ritmo golpeante y ágil, ese engranaje
que lo atosiga,
que da la pauta,
que marca sus movimientos como un reloj,
como un látigo, y lo encadena;
un capataz sin voz
que lo violenta, lo asedia,
con la insistencia desalmada y febril
de toda máquina, de todo
compulsivo emprender, apremiar; ese animal,
ese animal que huye,
que avisa,
que inconteniblemente

va avisando, desconsoladamente,
brama,
y va avisando,
al borde de cada pueblo, de cada cruce,
que ahí viene,
que lo persiguen, que casi
no puede más, pero que no lo frenen,
no lo detengan; que nadie,
ni nada intente; que no se atreva
–y por eso avisa– a cruzar las vías.





Facilidades para desviar e invertir

Jamás imaginaron aquellos intuitivos filósofos
de la economía decimonónica
que la riqueza exorbitante
de algunos, a fuerza
del trabajo y la penuria de otros,
llevaría tan de prisa a la esclavitud,
a desmontar las leyes,
a derretir el hielo de los polos,
a acabar con los bosques,
y con aquel compartido y fructífero tiempo libre
que la eficiencia de todos les auguraba entonces.
No previeron tampoco, ni calcularon
la insaciable, extensiva
voracidad del hombre,
ni su accesible habilidad para desviar e invertir
el sentido de trayectos y fines;
ni la asombrosa facilidad con que unos a otros,
unos y otros, se lo permiten.
Nunca, ni en sus más adversos presagios,
pudieron imaginarnos aquí,
en este delgadísimo filo,
precario y delgadísimo filo
del abismo.





Una avispa sobre el agua

La superficie del agua es tensa
para una avispa,
es un sendero múltiple fluyendo siempre
como el tacto del tiempo
sobre la hondura quieta
de un corto espacio.

Corto es el tiempo
en que flota; corta
la distancia en que gira
por incesantes laberintos,
remolinos inciertos, llamas,
y transparencia
inextricable.





Poblaciones lejanas

Sus relieves candentes, sus pasajes, son un salmo
luctuoso y monocorde;
los niños corren y gritan,
como pequeños lapsos, en un eterno, enmudecido
sepia demente. Hay ciudades, también,
que dulcifican la luz del sol:
En sus espejos de oro crepuscular las aguas abren y
encienden
cercos de aromas y caricias fluviales; en sus baños:
las risas,
las paredes reverdecientes
–Sus templos beben del mar.

Vagos lindes desiertos (Las caravanas, los vendavales, las
noches combas y despobladas, las tardes lentas,
son arenas franqueables que las separan) mirajes, ecos que
las enturbian,
que las empalman;
un gusto líquido a sal en las furtivas comisuras;
Y esta evocada resonancia.





En esta oscura mezquita tibia

Sé de tu cuerpo: los arrecifes,
 las desbandadas,
 la luz inquieta y deseable (en tus muslos candentes la lluvia
 incita),
 de su oleaje:
 Sé tus umbrales como dejarme al borde de esta holgada,
 murmurante,
 mezquita tibia; como urdirme (tu olor suavísimo, oscuro)
 al calor de sus naves.
 (Tus huertos agrios, impenetrables) Sé de tus fuentes,
 de sus ecos maduros y turbios la amplitud luminosa,
 [fecunda;
 de tu sueño espejeante, de sus patios:

Basta dejar a su fuego nocturno, a sus hiedras lascivas, a su
 jaspe inicial:
 las columnas, los arcos;
 a sus frondas (en un raptó suave, furtivo).
 Basta desligarse en la sombra –olorosa y profunda– de
 sus tallos despiertos,
 de sus basas vidriadas y suaves:

Distendida, la luz se adentra, se impregna (como un
 perfume se adhiere

a los limos del mármol) a este hervor habitable; en tus
muslos su avidez se derrama:

En sus nichos, en sus salas humeantes y resinosas,
deslizar. Vino, cardumen, manto, semillero:
este olor. (En tu vientre la luz cava un follaje espeso que
difiere las costas, que revierte en sus aguas)

Recorrer

(con las plantas ungidas: pasos tibios, untuosos: las faldas
rozan en la bruma)

los pasajes colmados y palpitantes; los recintos:

En las celdas: los relentes umbrosos, el zumo denso, liminal;
de tus ingles:

(En tus ojos el mar es un destello abrupto que retiene
[su cauce
–su lengua induce entre estos muros, entre estas puertas)
en los pliegues,
en los brotes abordables;

Entregada al aroma,

a los vapores azulados, cobrizos; el roce opaco de la
piedra en su piel.

Agua que se adhiere, circunda, que transpira –sus bordes
mojan irisados– que anuda
su olisqueante y espesa limpidez animal. Médanos, selva,
luces; el mar acendra.

Incisión de arabescos bajo las palmas. Vidrios. La red

de los altos vitrales crípticos. Lampadarios
 cadenciosos. Toca
 con el índice
 el canto, los relieves, el barro; con los labios
 –lapsos frescos, esmaltados, entre la tibia,
 voluptuosa, ebriedad– los mosaicos,
 la sal
 de las incrustaciones.

La mezquita se extiende entre el desierto y el mar.

En los patios:

El fulgor cadencioso (rumores agrios) de los naranjos;
 el sopor de los musgos, los arrayanes.

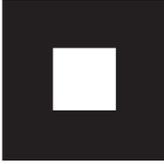
Desde el crepúsculo el viento crece, tiñe, se revuelve, se
 expande en la arena ardiente, cierne
 entre las ebrias galerías, su humedad. Aceites hierven y
 modulan las sombras
 en los espejos imantados. Brillo metálico en las paredes,
 bajo los ígneos dovelajes.

(Agua: hiedra que se extiende y refleja desde su lenta
 contención; ansia tersa, diluyente)

–Entornada a las voces,
 a los soplos que cohabitan inciertos por los quicios–.
 Hundes en esta calma mullida,
 en esta blanda emulsión de esencias, de tierra lúbrica;
 enreda, pierde entre estas algas –secreta,
 hasta la extrema, minuciosa concavidad, hasta las

hégrimas entramadas,
 bajo este tinte— la noción litoral de tu piel. Celdas,
 ramajes, arcos;
 bajo la cúpula acerada. Quemar
 (cepas, helechos,
 cardos en los tapices; toda la noche inserta
 bajo ese nítido crepitar) los perfumes. Agua
 que trasuda
 en los cortes de las extensas celosías. (Pasos breves,
 voluptuosos.) Peldaños; azul cobalto, entre la hierba
 delicuescente
 (Estaño en las comisuras; sobre tus flancos:
 Liquen y salitre en las yemas).
 De entre las sombras resinosas;

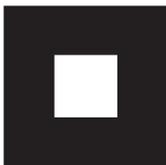




En la entraña del tiempo

El tiempo cede
y entreabre
su delicada profundidad. (Puertas
que unas a otras se protegen; que unas en otras entran;
 huellas,
rastros de mar.) Un otoño
de leños y hojarascas. En su fondo:
La espesura translúcida del placer; sus hiedras íntimas:
Oro:
foliaciones de luz: Fuego que enraiza en el metal
 florecido,
y un musgo fino,
incandescente.





El deleite de las formas

Danza gozosa. Grito
de la sombra en la luz.
Noche que vuelca su estridencia animal
en la alegría de la mañana.
En ella se ramifica;
en ella estalla y se entrelaza. En su orilla clarísima
florece. Es el deleite de las formas
en su escarpada contigüidad, en su abismada
cercanía. Los ríos se traban, sin fundirse,
en una oscura fulguración, en una flama
arborescente. Fauna
que entre las llamas se desliza.
Es el placer de los contrarios su desbandada cavilación,
su selva henchida
y resonante.





Desde esta luz

Desde esta luz en que incide, con delicada
flama,
la eternidad. Desde este jardín atento,
desde esta sombra.

Abre su umbral al tiempo,
y en él se imantan
los objetos.

Se ahondan en él, y él los sostiene
y los ofrece: claros,
rotundos, generosos; frescos y llenos
de su alegre volumen, de su esplendor
festivo, de su hondura estelar.

Sólidos y distintos
alían su espacio
y su momento, su huerto exacto
para ser sentidos. Como piedras precisas
en un jardín. Como lapsos trazados
sobre un templo.

Una puerta, una silla,
el mar.
La blancura profunda,
desfasada

del muro. Las líneas breves
que lo centran.

Deja el tamarindo un fulgor
entre la noche espesa.

Suelta el cántaro el ruido
solar del agua.

Y la firme tibieza de sus manos; deja la noche densa,
la noche vasta y desbordada sobre el hondo caudal,
su entrañable
tibieza.





Imagen al amanecer

El agua del aspersor cubría la escena
 como una niebla,
 como una flama blanquísima, dueña
 de sí misma, de su brotar cambiante, de su pulso
 ritual
 y cadencioso.

Un poco más allá y más allá hasta
 tocar las rocas. Lienzos de sol
 entre la cauda humeante; lluvia de cuarzo; interno
 oleaje
 silencioso. Un mismo
 denso
 movimiento lo centra; lo ahonda
 en su asombrado corazón. Profundo, colmado
 vórtice.

Renace, tenue, su palpitar. Marmóreo y lento
 borbollón luminoso.

Un poco más allá, más allá, su tacto límpido
 se estremece. Son remanso
 las rocas
 a su enjambre estelar, a su incesante,
 encendida nieve. Por un momento se cubre
 con su seda el jardín. Suavemente
 los troncos ceden
 y van tendiéndose sobre el pasto;

largas sendas oscuras bajo el tamiz
que inunda el amanecer. Cuando su lluvia
se ha expandido hacia el este
pesan menos las sombras
y los troncos se adensan y se levantan.
Vuelve entonces el arco
a resplandecer. Una llama reciente nubla la escena,
un olor de magnolias
y rocas húmedas.





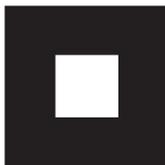
Una piedra en el agua de la cordura

Una piedra en el agua de la cordura
abisma las coordenadas que nos sostienen
entre perfectos círculos

Al fondo
Pende en la sombra el hilo de la cordura
entre este punto
y aquél
entre este punto
y aquél

y si uno
se columpia
sobre sus rombos,
verá el espacio multiplicarse
bajo los breves arcos de la cordura, verá sus gestos
recortados e iguales
si luego baja
y se sienta
y se ve meciéndose.





Cuando alguien entra en un cuarto

Cuando alguien entra en un cuarto
reemplaza el tiempo, la trama,
de su red de incidencias. Cada mínimo
rasgo, cada gesto,
cada espacio mental y su sensación,
dejan su habitado contexto; elástico
interponerse,
propiciar.
Innumerables concreciones posibles
despiertan,
desencadenan. –Todas coinciden
y se afectan:

La piedra
que va a caer

cambia el pozo
y el agua
que inexorablemente, en su descenso,
la alteran.

Todos entran al cuarto,
todos lo observan.





Trazo del tiempo

Entre el viento y lo oscuro,
entre el gozo ascendente
y la quietud profunda;
entre la exaltación de anchas parvadas blancas
y la oquedad nocturna
de la mina,
los ojos suaves de mi padre que esperan; su alegría
incandescente. Subo para alcanzarlo. Es la tierra
de los pequeños astros, y sobre ella,
sobre sus lajas de piritita, el sol descende. Altas nubes
de cuarzo, de pedernal. En su mirada, en su luz envolvente,
el calor del ámbar.
Me alza en brazos. Se acerca.
Nuestra sombra se inclina ante la orilla. Me baja.
Me da la mano.
Todo el descenso
es un gozo callado,
una tibieza oscura,
una encendida plenitud.
Algo en esa calma nos cubre, algo nos protege
y levanta,
muy suavemente,
mientras bajamos.

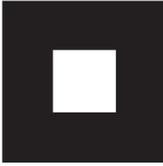




Enebro ante la ventana

Este árbol que se abre al cielo y al viento
en enredadas ramas,
en densas, torneadas ramas
que fluyen
y se empapan de sombras,
que arden desde la tierra,
y se elevan; que enraizan su alto fuego
en la tierra, sus altas llamas;
este árbol suave que se extiende como una ofrenda
e irradia; que guarda
entre su corteza,
y en el áureo relato
de su resina,
al sol;
este árbol que nombra, que desdobra su impulso
como un augurio, un aliento
que encarna
y su insondable fuerza;
este árbol ígneo, y vasto,
y entrañable,
y fugaz.





Ese espacio, ese jardín
IX (fragmento)

Ese meollo asible de hacinada ternura *-Y a tu mirada*

se abre lo que aún se enciende.

Ese delgado
envés.

Los muertos vuelven también allí.

De allí nos miran; nos reflejan. Nos orillan

a ver.

Unen

la luz del tiempo, las estancias abiertas, incesantes,
del tiempo, su entramado acaecer,
sus desbordadas resonancias en el cenit
de una alcanzada desnudez: este gozo que vuelve,

nítido.

Esta radiante

hilaridad. Esta risa que funda

y su fisura.

(-Tus ojos, suaves, expandían esa luz.)

-Como un venero, un amuleto;
 la fuente oculta
 de un jardín.

Este huerto, este rapto
 que heredamos
 como una abierta melodía entre la noche, como un destello,
 una pregunta;
 este cuerpo

•

y su sed.

-De allí nos hablan,
 de allí nos llaman, como entre sueños.

De un sueño a otro
 nos llevan.

De un sueño a otro nos trazan, nos transparentan.

Como rasgos muy tenues en un paisaje.
 Como respiros. De un sueño a otro buscamos
 la solidez: este fuego

que enlaza, que perdura.
 Esta pasión que arraiga,
 que arrebatara, y su acentrado contrapunto,
 este sentir que engendra.

Unen
la luz del tiempo, las estancias abiertas, incesantes,
del tiempo, sus remontables laberintos, su abarcable
[acaecer:

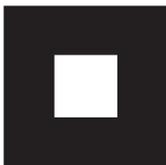
Este aliento,
esta savia que funde, que transluce, que nos envuelve
como un oleaje,
como un acorde: Estos contornos íntimos.
–Un giro breve del cristal. –Una arista de luz.

Una textura. Una palabra.

–Porque la muerte tiene
en el colmado corazón de la vida
enraizados sus vértices,

en ellos arde,
en ellos cede, en ellos une
esta espesura.





Polvo de estrellas

De polvo de estrellas
estamos hechos. De la materia
del corazón
de alguna estrella, ya dispersa en el cosmos
y aún viva en la memoria de su viaje de luz.
De la unión de ese rastro que enciende en nosotros
y su compacta sombra. Del tiempo
que reencauza e imanta:
Un instante de fuego que contiene a la noche.
un espejo de asombro y su amoroso trazo
en la furtiva vastedad, en lo oscuro, es nuestro aliento breve
en la cohesión del orbe. Del núcleo de una estrella
y su irradiado centro;
de su ígnea levedad; su suave soplo.





De Debe ser un malentendido

(Intuiciones)

Se sabe que se sabe, y se sabe
que no se sabe.
Lo que no se sabe entra
con sus finos y aguzados arpones,
con sus marañas sigilosas, su cínico,
incierto, alambre
hecho de huecos,
de esquiras,
de asestada inquietud; lo que sabe
se asoma
sobre el domo de lo que pasa,
y algo
de esa trama, esas sombras,
percibe ahí.

(Observaciones)

Ese pájaro
 que baja a picotear el asfalto
 muy cerca de su pie, es algo
 que jamás ha visto.
 No hay con qué compararlo;
 nada que lo emparente con aquel gato
 o que comparta
 con ese arbusto.
 Todos son habitantes inesperados;
 contundentes presencias
 del espacio que, de momento,
 compartimos con ellos. No hay reinos
 que los reúnan o los separen
 en sus precisos territorios,
 ni palabras
 donde se empalmen. Éste,
 que ahora agita las alas
 y brinca entre la hierba y el polvo,
 es único.

(Diario)

Como un oleaje en el fulgor del aire,
la música
entraba en ti. Ráfagas de ríos levísimos
se extendían en tu cuerpo; y tus brazos y tus pies
se encendían en su calma brotante,
su movimiento.

—¡Qué hermoso!
exclamaste de pronto. Y sin mirar,
sin entender, te volviste hacia aquel oscuro,
y ya implacable, silencio.



Autoras

□ Vanesa Robles

Guadalajara, Jalisco, 1973. Desde 1995 su trabajo en medios de comunicación impresos, audiovisuales y digitales se ha enfocado en temas como la cultura, la pobreza y el medio ambiente desde el formato del periodismo narrativo. Por su trabajo en medios locales, nacionales e internacionales ha recibido los premios Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez (2000); Iberoamericano Nuevo Periodismo de CEMEX-FNPI (2002); y Jalisco de Periodismo (1998, 2001, 2008 y 2013).

□ Verónica Murguía

Ciudad de México, 1960. Cursó estudios de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es autora de varias novelas y libros de cuentos, algunos de ellas traducidos al alemán, al italiano, al portugués y al ruso. Ha escrito una docena de libros para niños y es traductora.

□ Irene Vega

Guadalajara, Jalisco, 1991. Maestra en Tecnologías para el Aprendizaje y licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Su producción escrita abarca distintos géneros: poesía, cuento, entrevista, ensayo y teatro. Ha colaborado para distintas publicaciones como *Luvina*, *La Cigarra*, *Himen*, *Engarce* y *Mar de voces*, así como en la web de la Organización Mundial de Comercio (OMC) con su ensayo *Liberalismo, multilateralismo y posmodernidad*. En 2016 publicó la *plaque* *Tanta maravillosa, exquisita maldad*, con Editorial Disoluciones. Fue parte del taller de poesía de Guadalajara Capital Mundial del Libro coordinado por la UNESCO en 2023.

